

LA AVISPA

DIRECTOR: **FERNANDO MATEOS AGUIRRE**REDACTOR-SECRETARIO: **ALEJANDRO PIZARROSO**

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 23

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA,

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 2.)



MATILDE FRANCO

PRECIOSA TIPLE DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

(Fotograbadó de Regafull, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañada.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES
Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

La suerte mayor del sorteo del 31 de Mayo pasado fué el núm. 23.624 correspondiendo por lo tanto el premio del mes al boleto á nuestro lector don Teodoro García Moratilla, de Madrid, calle Jovellanos, número 3 (entresuelo izquierda), por haber remitido el boletín con el número 23.333, el más próximo de los que jugaban, según puede comprobarse por el listín publicado en LA AVISPA del 30 del pasado.

Boletín del sorteo 28 Junio 1901

para los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se les aplicará al sorteo del mes en que se reciba.

Sr. D.

calle, núm.

de

NÚMERO QUE INDICA

Córtese y envíese este boletín después de llenarlo bien claramente con el nombre, los dos apellidos, calle, número y punto de residencia.

Todos los lectores de LA AVISPA que aspiren á este regalo, deberán llenar el anterior boletín con su nombre y dirección, bien inteligible para evitar errores, é indicar un número cualquiera, desde el 1 al 31.000, que son los comprendidos en el sorteo de la Lotería nacional correspondiente al 28 de Junio corriente. Una vez lleno, cortarlo y remitirnoslo, por carta los de provincias, y los de Madrid depositándolo en nuestro buzón, Alcalá, 23, siempre antes del día 24. Los suscriptores pueden indicar el número por carta, sin cortar el boletín, pues ya los tenemos anotados en nuestros libros, teniendo la facultad de escoger un número fijo para todos los sorteos, durante el tiempo en que estén suscritos.

Aquel de nuestros suscriptores ó lectores que haya indicado el número más aproximado al del premio mayor de dicho sorteo recibirá el regalo de MEDIO BILLETE DE LA LOTERÍA NACIONAL que se jugará el 28 de Junio próximo, y que en el caso feliz de salir agraciado con el premio mayor le corresponderán 50.000 pesetas, un verdadero capital en estos tiempos.

Para garantía, publicaremos todos los números que se indiquen en LA AVISPA que sale el día 20; pero han de enviarse los boletines antes del día 15, pues entra en máquina el número el 16. Como se comprenderá, no hay posibilidad de engaño ya que no pueden optar al premio más que los números publicados.

Cada lector puede enviarnos los boletines que quiera, consignando en cada uno

un solo número. Así puede probarse la suerte tantas veces como se desee.

Los de provincias no tienen que franquear el sobre con sello de 15 céntimos; bastará uno de 1/4 de céntimo de peseta, enviando sólo el boletín en sobre abierto, ó bien cerrado cortada una punta, para que se vea el contenido, pues se considera como impreso.



Indudablemente París hace bien en llamarse á sí propio el cerebro del mundo, porque de allí nacen las mejores ideas y allí se resuelven los más arduos problemas.

Todas las colectividades parisienses, lo mismo que las madrileñas, habían celebrado meetings, reuniéndose en asambleas y congresos más ó menos importantes para tratar de los asuntos que á cada agrupación interesaban; sólo los poetas, que generalmente se olvidan con lamentable frecuencia de todo aquello que se traduce por números y puede interesarles, sólo los poetas, digo, habían dejado de congregarse para mirar por sus intereses y defenderlos. No podían sustraerse al medio ambiente en que vivían; los poetas aspiraron siempre auras de grandeza ultraterrenales y no pensaron en las mezquinas ruindades de la vida real; pero los franceses, atentos al idealismo más puro, lo mismo que metalizado realismo, han pensado que las cosas no podían continuar como hasta aquí, y actualmente están celebrando en París un Congreso que seguramente habrá de dar buenos resultados á los poetas.

El Congreso de los Poetas, organizado por Mrs Poinot y Normandíe y presidido por el viejo poeta León Diérx, se ha reunido en la Escuela de estudios sociales de París para tratar y discutir algunas cuestiones artísticas y literarias que nuestros lectores, dadas las aficiones que seguramente tienen, deben conocer.

Los organizadores han reunido en tres agrupaciones las cuestiones que ha de tratar el Congreso: descentralización literaria; papel social del poeta y de la poesía; poesía clásica y poesía moderna, siendo ponentes de cada una de estas materias personalidades tan salientes como Normandíe, René Daur y Poinot.

Entre los asuntos que han empezado á discutirse figuran temas tan importantes como el verso libre, poetas contemporáneos, y creación de una Sociedad de poetas.

Como ven los lectores, tratarán de cuestiones de interés para la clase en el orden administrativo, al mismo tiempo que de cuestiones de puro arte.

Después de todo, eran los únicos que no tenían Sociedad, ni celebraban meetings ni se reunían en asambleas ni congresos, y aunque dudo que lleguen en esta primera tentativa á realizar el fin que persiguen los organizadores de este Congreso, siempre será un buen paso que habrán dado en favor de la clase.

Veremos lo que resulta.

Por lo que á España respecta, podemos asegurar que poco sacaremos y que nada de lo bueno que otros hagan imitaremos.

Tenemos una Asociación de Escritores y Artistas, una Asociación de la Prensa y una Sociedad de Autores, que podrán servir de mucho á algunos, pero que indis-

tiblemente sirven de bien poco á la mayoría de los que de la imaginación viven.

He dicho de los que viven de la imaginación y ya habrán comprendido mis lectores lo que he querido expresar, aunque no haya sido muy afortunado en la frase, porque en España, y muy particularmente en Madrid, hay muchos que viven de la imaginación, y, sin embargo, no han emprendido un distico en toda su vida ni han escrito... á su familia.

Vamos á ver, ¿se puede decir que no viven del fruto de su inteligencia esos individuos que, fingiéndose redactores de importantes periódicos, han tratado de timar á un oficial del ejército y al prior de una comunidad religiosa de Carabanchel?

¿Puede decirse que los placeres de que ha disfrutado el cura de México que estuvo días pasados la policía en un hotel de esta corte, por haberse fugado con los fondos del arzobispado de aquel país, no los debe á un exceso de inteligencia mal aplicada?

En fin, mis lectores tienen sin duda alguna gran inteligencia y comprenderán seguramente lo que quise decir más arriba y no dije.

Lo que sí diré, y eso en pocas palabras, es que la monomanía de los banquetes se extiende como una verdadera plaga por todas las esferas sociales de la villa y corte.

No contentos los banqueteadores de profesión, que también los hay, lector querido, con ofrecer banquetes al diputado cunero que triunfa en una elección amañada, al autor de tal comedia que fué aplaudida por la élite, al pintor que logró una medalla por la recomendación, ó al espadachín que salió ileso de un lance de honor con un manco, han dado hace pocos días un banquete á los barrenderos de la villa.

No asistí á la fiesta, pero me figuro que alrededor de la mesa aparecerían formando pabellones escobas, palas y carretillas.

Hace bastantes años dijo un chispeante escritor que en Madrid

hay que barrer mucho
y hay que barrer bien;

pero de barrer á dar banquetes á los barrenderos hay mucha diferencia.

¡Si al menos hubieran barrido todo lo que sobra!

Alejandro Pizarroso.

DESENLACE FATAL

La tempestad rugía en el exterior de aquella estancia; parecía que la Naturaleza quería dar su tono trágico al drama que más tarde iba á desarrollarse.

En aquella obscura habitación, sólo iluminada de vez en cuando por la luz de algún relámpago, había un hombre escondido detrás de una de las cortinas, cuyo aspecto demostraba la horrible ansiedad de que estaba poseído, á la vez que fútil sonrisa contraía su rostro al acariciar la culata de un revólver. Aquel hombre había sorprendido una carta en que su esposa daba una cita á su amante y esperaba la hora para vengar su deshonra. En breves instantes pasaron por su imaginación, cual sombras fantásticas, los hechos más culminantes de su dicha pasada, yendo siempre á parar en aquella carta que, haciendo pedazos el ídolo de su felicidad, destrozaba su alma.

Poco tardó en cerciorarse de su desgracia... La puerta se abrió silenciosamente y un bullo entraba sin hacer el menor ruido, cual cobarde ladrón. ¡Por fin iba á cono-

cer al que tan villanamente le robaba su paz, su amor, su honor! Por fin lo tenía en sus manos... Toda su sangre acudió á su rostro, sus ojos se enrojecieron y apuntó con mano segura... La luz de un relámpago iluminó la estancia... el rostro del esposo deshonrado, de aquel hombre que tanto ansiaba la venganza, se contrajo horriblemente, á la vez que, lanzando un grito «¡hoy!», disparaba el arma contra sí, y caía bañado en sangre.

A la claridad del relámpago había reconocido á su rival... y aquel rival que le robaba su honor, que con su contacto manchaba la virtud de su hogar, aquel hombre tan infame...

¡Era su hermano!!

E. SOCIAS Y MATEOS.

A SU MADRE

Rima.

Me dicen los amigos que se olvida
la vena más cruel;
que se cierran mañana las heridas
que sangraban ayer;
que esta pesadilla tan honda, tan intenso,
que eterno lo creí,
huirá cual huye zumbadora abeja
la flor al sacudir;
que este recuerdo que en el pecho llevo,
pisada del dolor,
se borrará tan pronto cual se borran
los ecos de un adiós...
Vence, me dicen, con nosotros alza
la cora del placer;
si á tus ojos la lágrima se asoma,
la debes de tener.
Escucho con asombro esas palabras;
no puedo concebir
que este pesar tan hondo, tan intenso,
se pueda, como abeja, sacudir.
Yo no sé lo que escucho, madre mía;
no quiero escuchar más,
la tierra que conserva tus pisadas
nada removerá
Si otros ahuyentan el recuerdo triste,
yo el tuyo guardaré;
si otros secan sus lágrimas, yo, madre,
las dejaré correr.
Tu imagen vaporosa en torno mío
venciendo los estorbos marchará,
como marcha la luna por el cielo
las torres remontando sin cesar.

Rafael Cansino Assens.

AMOROSA

¡Qué hermosa estabas, niña,
con el cabello suelto,
hucanando mi alma
con esos ojos tan grossos...
¡Qué hermosa estabas, niña!
Yo, cuando lo veía do,
suspiro, y de mi boca
se escapaban muchos besos...

Juan Bosch Pons.

PENSAMIENTO

Á un sabio sus amigos reprendieron
porque á un ricaco un día se corrió,
y el sabio á los amigos que esto hicieron
dijo con dignidad de esta manera:
—Sólo altos pensamientos me movieron
y es lógico pensar que los siguiera.
Pues si he dado la mosca, no os asombre,
no ha sido á la conducta, sino al hombre.
Enrique Rodríguez.

FIEBRES

Contemplarte extasiado frente á frente,
recoger de tus ojos las miradas,
seguir tus pasos con ardiente anhelo,
escuchar tus palabras,
no cesar de adorarte ni un momento,
asir tus manos, devorar con ansia
todos esos encantos tentadores
de que te hallas dotada,
dejar sobre tus labios purpurinos
los palpitar de esos que me abrasan,
tener entre mis brazos, estrujarte...
¡me está pidiendo el alma!

Esteban Caballero



Sólo de un beneficio y dos estrenos tenemos que ocuparnos por esta vez, y lo haremos con la mayor concisión posible.

Zarzuela.—La noche elegida por Lucrécia Arana para su beneficio estuvo el teatro totalmente lleno, y eso que, exceptuando la segunda sección, las obras eran muy conocidas de la concurrencia.

Una pobre idea daría cuanto se dijese para describir la realidad si pretendiésemos que nuestra pobre pluma tradujera el nuevo triunfo alcanzado en su brillantísima carrera y las pruebas de cariño y simpatía que el público y sus admiradores la prodigaron.

De voz estuvo... colosal, y tememos que este adjetivo no sea suficiente para encomiarla cuanto se merece, pues tiene esta cantante el privilegio de que su voz no se gasta; cada día es más poderosa y mejor timbrada.

Reciba la cordial felicitación de LA AVISPA y una nuestro modesto aplauso á los muchos que escuchó.

A segunda hora se estrenó la zarzuela «Los mamelucos», original de los señores Sánchez Calvo y Luque el libreto, y la partitura de Taboada y Caballero (hijo). Su éxito fué dudoso, sin duda por deferencia á la beneficiada, y como á la noche siguiente fuese protestada, sus autores, con excelente acuerdo digno de imitación, la han retirado de los carteles.

Mode no.—«Los monigotes del chico» es una revista escrita con mucha gracia é intención por el Sr. Navarro y Gonzalvo, y á la que han puesto música los maestros Calleja y Barrera. Hay en ella escenas muy bien traídas y tipos perfectamente copiados del natural; asimismo la música fué aplaudida, especialmente en dos números, cuya repetición pidió el auditorio.

Loreto Prado, aun cuando interpretaba un papel que no encajaba en sus facultades, hizo mucho por salir airoso de su cometido, oyendo palmadas que significaban la aprobación de su trabajo. El señor Rodríguez caracterizó é interpretó como un consumado artista los tres tipos que tenía encomendados.

El Sr. Rojas fué llamado á escena por la decoración del cuadro final, y que representa caricaturas de personajes políticos.

Todos, artistas, autores y pintor fueron llamados á escena varias veces por el público, que salió en general muy complacido.

Diego Garvi.

En provincias.

Alicante.—*Principal.*—No andamos muy afortunados en teatros.

Desde que terminó sus tareas artísticas la compañía de zarzuela que dirigía el señor Subirá, las puertas de nuestro primer coliseo han permanecido cerradas un largo período de tiempo; varias han sido las empresas que lo tenían solicitado para las pasadas fiestas. Primeramente se dijo que la compañía de género chico del Sr. Viñas abriría un abono de quince funciones, dándonos á conocer los últimos estrenos verificados en la corte; luego, que la compañía de ópera, y, por último, que la compañía dramática del Marqués de Premio

Real daría en esta capital un corto número de representaciones, figurando entre ellas «Electra». Por fin, ésta ha sido más afortunada, y hemos tenido la dicha de conocer la última producción de Galdós.

Tres noches consecutivas se ha puesto en escena tan popular drama, figurando en la compañía la Sra. Echevarría y don Miguel Muñoz, dos artistas muy celebrados.

El público no respondió al éxito de la obra, porque excepto la primera de las citadas noches, vimos el decano de nuestros coliseos ocupado por una escasa concurrencia.

La compañía se encuentra en el inmediato pueblo de Elche, en cuyo teatro, además de «Electra», pondrán en escena «El loco Dios», «En el seno de la muerte», «Mariana» y «El estigma» y «Lo cursi».

Una vez terminadas dichas representaciones, regresarán á Alicante á terminar sus compromisos.—*Afredo Miralles.*

Los P. lmas (Canarias).—La obra puesta en escena por la compañía de la S. a. Cirera, titulada «Los gansos del Capitolio», fué sin duda alguna la que más satisfizo al público en la presente temporada. La chistosa comedia fué interpretada con gran esmero, distinguiéndose especialmente la Sra. Cirera y los Sres. Armengod y Gómez.

La segunda representación de «Mancha que limpia» tuvo un éxito superior á la primera. En el cuarto acto estuvo admirable la Sra. Cirera. Los Sres. Gómez y Armengod perfectamente.

El Sr. Avilés, en el aplaudido monólogo «Oratoria fin de siglo», hizo reír cuanto quiso al numeroso público.

«La Dolores» y «La reja» tuvieron también acertada interpretación.—*Teófilo Marco.*

Mataró.—De éxito ruidoso debemos calificar el obtenido por el primer actor D. Angel Herrera el día del estreno en el Casino Fénix Mataró de la preciosa zarzuela «El barquillero».

La obra fué puesta en escena con todo el aparato que requiere, y estuvieron muy bien las Sras. Bové y Cuello, la Sra. Biot y los Sres. Martín y Herrera, obteniendo todos un atronador aplauso, y en especial el Sr. Herrera.

«El guitarrico» y «Los borrachos» completaron el cartel, siendo ambas producciones bien ejecutadas y obteniendo aplausos cuantos artistas las desempeñaron.

En el Ateneo hubo un verdadero acontecimiento, pues bajo la dirección del eminente maestro Sr. Pérez Cabrero se puso en escena la preciosa ópera española «La Dolores». Los protagonistas fueron desahogados por la notable primera tiple Srta. Corona y aplaudido tenor Sr. Brotat, obteniendo ambos una nutridísima salva de aplausos en cada escena en que tomaban parte.

Felicitamos á la Junta directiva por su loable conducta, pues á pesar de las dificultades con que se tropiezan para formar compañías tan notables como la del señor Pérez Cabrero, sabe vencerlas y dar á conocer obras de reconocido mérito.

«Marina» fué la escogida por la Nueva Constancia para el debut del tenor señor Xauradó y el barítono Sr. Vila. Ambos están dotados de muy buena voz y de buena voluntad, así es que resultó una «Marina» buena, que nos hizo suponer que en su día ocuparían un buen lugar en el templo de Talía los noveles artistas.

Euterpe abrió sus puertas con la compañía catalana del teatro Romea de Barcelona, poniendo «Toreros d'invern», producción bien ejecutada y que fué bien re-

cibida por el público.—*El Corresponsal.*
Complona.—Teatro Circo.—El sábado, 24 del pasado, inauguró la temporada teatral de fiestas la compañía cómica-dramática que dirige el Sr. Perrin y Rico, debutando con «El gran galeoto», que interpretaron acertadamente y siendo bien acogidos por el público, que ansiaba ya esta clase de espectáculos.

Se han estrenado el «Trazado de una línea», «El loco Dios» y «Electra», siendo estas últimas las que han llamado la atención del público, obteniendo un verdadero triunfo, sobre todo en «Electra», que, a pesar de las innumerables trabas que para impedir su representación habían puesto los católicos, ha constituido el suceso del día. Como en todas partes fué aclamado Galdós y se hizo tocar el Himno de Riego y La Marsellesa, dando vivas a la libertad.

Hoy es la tercera representación de «Electra», y con seguridad puede afirmarse será un triunfo más como los anteriores.—*A. Simón.*

Sevilla.—Fueron tan escasas las novedades teatrales de la anterior decena y tan conocido y trillado el repertorio de obras puestas en escena, que omití la revista acostumbrada.

Hoy termina sus tareas en el coliseo de San Fernando la compañía que venía actuando en el mismo, y que era la del teatro de la Comedia de esa corte.

Hizo su presentación en el Circo-Teatro Eslava la compañía internacional, ecuestre, gimnástica, acrobática, cómica y musical, de G. Fassio, representada por A. Tomba. La compañía es bastante aceptable, y en conjunto puede calificarse de buena.

Los números mejor interpretados fueron los ejecutados por los acróbatas Mrs. Oscar y Lorenzo, el de Mr. Costa en las barras fijas, y los entre actos cómicos a cargo de las dos parejas de clowns, compuestas de Martini y Chiro, y Moris y Theodor.

En breve inaugurará la temporada de verano en el bonito teatro Portela, situado en el Prado de San Sebastián, la compañía que dirige D. Fernando Vallejo y que tanto gustó la temporada anterior.

Las obras designadas para el debut lo son «Hay entresuelo», «Los demonios en el cuerpo» y «La reja».—*Feria.*

Valencia.—Principal.—Ha terminado su campaña artística la compañía que dirige el Sr. Fuentes. «Lo cursi», es renacido últimamente, fué del agrado del público.

Conde de Parset.—Se verificó en este teatro una velada familiar en la cual se representaron las graciosas obras valencianas «El femater de la casa» y «Mentiroso». El Sr. Tortajada cantó con mucho gusto algunos trozos de ópera italiana, que le valieron grandes ovaciones.

El teatro estaba muy concurrido, predominando el bello sexo, que animaba su hermosura con elegantes trajes de primavera.

Pa-que-Glorieta.—Terminadas ya las obras de construcción del nuevo teatro veraniego, se ha publicado la lista de la compañía que ha de actuar y que comenzará su trabajo del 8 al 10 del corriente mes, bajo la dirección del Sr. Ricós.

Salón Noveades.—Ha debutado la señorita Pilar Ricós, notable bailarina, que ha sabido captarse las simpatías del numeroso público que acude todos las noches a este salón. El Sr. Marthen continúa sus trabajos de ventriloquia cómica.

Cinemano-graff.—Se ha abierto con este nombre un nuevo salón de novedades. El adelanto que en él se observa es grande. El fonógrafo y el cinematógrafo funcionando unidos dan la ilusión más

perfecta de la realidad. Entre otras vistas, la que reproduce el entierro de la Reina Victoria de Inglaterra llama mucho la atención. Nuestra enhorabuena a la empresa de este nuevo espectáculo.—*El Revistero.*

El conocido escritor D. Luis Esteso y López de Haro ha abierto un concurso de sonetos para introducción del libro *El palacio de las musas*, que publicará en breve.

Los tres mejores sonetos, a juicio de un jurado competente, se insertarán en el nuevo libro, recibiendo sus autores como premio un ejemplar de cada una de las obras del Sr. Esteso.

Los sonetos han de hacerse con el título de *Antatala*, y se remitirán a Valdepeñas (Ciudad Real), a nombre del autor del libro.

EL TRABAJO DEL POETA

A mi distinguido compañero de colaboración Enrique Puch.

Flamea el genio en llamarada ardiente; el fulgurante nimen se desborda en profuso torrente, y de la herchida mente sobre el papel, que al pensamiento reta, cae a trozos el alma del poeta. Envuelto entre celajes de amargura se escapa de sus ojos un destello, simbólica figura de placida alegría. La obra tocó a su fin. ¡Dichoso día!

¿A descansar? ¡No tal! A la cabeza no alcanza a detener impetu humano. El poeta no descansa ni un instante. Luchando con firmeza, corre siempre adelante por legar sus ideas a la historia y por saciar la sed, ¡la sed de gloria!

Enrique Povedano.

A MI HERMANA MARGARITA

en el día de su santo.

Cuando hoy vayas a mirar la fecha en el calendario, recordarás con tristeza que ha transcurrido otro año, y en ese espacio de tiempo muchas cosas que han pasado para no volver... ¡El mundo lleno está de desengaños! ¡Hay más penas que alegrías!

Mas no debemos pensarlo, no debemos estar tristes hoy que es día de tu santo.

¿Que vas siendo vieja? ¡Bah! Margarita, no haga caso... Ya sabes que la gallina vieja hace mejor el caldo.

Federico Gonzalez Ruiz.

EL ENGAÑO

A mi querido amigo E. Pulido.

¿Envuelto en gala y de gracias lleno del amor me prometes la victoria? ¿Juntos albergas en tranquilo seno opulencia, verdad, modestia y gloria?... Apartate de mí, sutil veneno; tu gran felicidad es ilusoria. Conozco al fin tu singular amaño: ya sé cómo te llama; el engaño.

F. G. de las Heras.

INGRATA

Guarda la playa desierta el murmullo de las olas, el vaso guarda el perfume, la lira guarda la nota y hasta del cadáver frío la tierra guarda la forma, y tú, con haberte amado, mujer bella cual no hay otra, de aquel amor tan jomienso no guardas ni la memoria; espejo puro y brillante que ajenos encantos copia fué para ti el alma mía

mientras reflejó tu sombra, y el espejo nada guarda cuando la imagen se borra.

Julio Ochoa.

INVIERNO!

¡Qué triste es el invierno! ¡Cuánta nieve sobre los mudos campos se amontona! ¡Con cuánta lentitud va descendiendo, formando blanca alfombra! ¡Qué soledad! Las tiernas golondrinas que poblaban los campos con sus trinos, huyendo presurosos de la nieve emigran a otros sitios. Los árboles desnudos de sus hojas, que el cierz helado arrebato con furia, al pálido reflejo de la nieve retratan su figura.

Tristeza, soledad, melancolía y sombras por doquier ¡Qué desconsuelo! Las nubes siguen arrojando nieve. ¡Qué triste es el invierno!

Francisco Vergés y Gascón.

QUISQUILLAS

Eras pobre y eras rica cuando era puro tu nombre. Hoy, que has vendido tu honor, eres rica y eres pobre.

Lo más breve de este mundo son tres cosas, a saber: la felicidad, la vida y el amor de una mujer.

Mariano Oller Alvarez.

A LA SIN PAR...

No puede la mente mía describir vuestra belleza, que si a describirla empieza al fin jamás llegaria. Porque es tan correcta y pura, que lo impide la emoción que agita mi corazón si pienso en tanta hermosura.

Florentino Calvo.

QUISICOSAS

Es un carnaval continuo toda nuestra corta vida. ¡Ay del que no se disfraza! Muy pronto lo crucifican.

¿Quieres no ser desdichado? No te cases con mujer que todo lo haga afectado.

A. Delgado Castilla.

NO ES MAL SASTRE...

—¿Por qué tienes tal porfía en jugar? ¿Por qué tal cosa?—
 Clerta joven muy hermosa a su hermano le decía.
 —¿No comprendes tú que tal vicio es tan grande que ciega, y que quien como tú juega casi siempre acaba mal?
 —Satisfacción muy completa te voy a dar—éste dijo—
 No vuelvo a jugar, de fijo, cuando no seas tú coqueta. Con acerto compungido y con ademán airado, le contestó:

—¡Desgraciado!

¡Siempre serás un perdido!

Rafael de Vera y Monje.

A UNA...

¿Que por qué no te hago versos? ¿Que por qué no hago cantares diciendo que eres bonita? Por... mas vale que me calle.

¿Por qué, dime, por la noche se oculta el sol y no sale? ¿Que es un disparate dices? ¡Ah! De modo que lo sabes? Pues no pidas que haga versos ni que diga en mis cantares que eres bonita... porque eso seria otro disparate.

Constantino Pla.

Ciega, enloquece, obstruye los sentidos,
honda tristeza causan sus traiciones;
mas tan grato es sentir esos latidos,
que, aunque sufran después los corazones,

á todos nos agrada ser queridos,
porque el alma se eleva á otras regiones.

Alberto Gallego García.

A UNA CUBANA

Sus ojos son tan azules
como el cielo de su patria,
sus finos labios son rojos,
cual la nieve su tez blanca,
y aunqu' dulzura suprema
sólo expresa su mirada,
desventurado de aquel
que pretende enamorarla.
Que en su corazón de hielo
ningún sentimiento guarda,
y atrae como la serpiente
y envenena con su alma.

Luís Vior Pascual.

INTIMA

Mi pobre corazón yace tendido
en el triste sarcófago del pecho,
llorando sin cesar amargamente
al ver de tu cariño los desprecios.
No te produce compasión alguna
ni te causa tampoco desconsuelo,
mas esto no me extraña, sé que tienes
el alma y corazón de duro hielo.

Guillermo Gómez Fernández.

DECLINACIÓN

Para mi amigo E. de Francisco.

Soné que en palacio estaba
de riquezas rodeado,
y al verme allí en tal estado
hasta de alegría lloraba.

... Mas luego que desperté
y mi gran pobreza vi,
entonces, al verme así:
¡Dios mío, cuánto lloré!

Eduardo de Ory Sevilla.

¡ARRIBA!

A mi distinguido desconocido D. Enrique
Puch, con motivo del soneto dedicado á
los colaboradores de «La Avispa».

¡Hay que luchar! ¿Se lucha hasta la
muerte!

Con valor, con firmeza, resignado
ante la cruel adversidad del hado
ó ante el incierto rumbo de la suerte.

¡Que la subida es trabajosa y fuerte
y es áspero el camino y quebrado!
Pues ánimo, constancia, y animado
llegar, y no caer al suelo inerte.

Usted no me conoce y yo lamento
no conocer á usted. Pero al momento
en que lei en sus versos las verdades
que yo, entusiasta de ellas, las comento,
pensé que no nos unen amistades,
mas nos une á los dos el pensamiento.

Arturo Rey Marzal.

MALAGUEÑAS

A mi amigo y compañero Antonio Flañol.

No desprecies mi cariño
porque mucho te atormenta,
que tal vez quíz s mañana
le quieras y no lo encuentres,

Como el humo del cigarro
fue el cariño de mi amada;
al principio mucho, mucho,
pero luego nada, nada.

La tierra que la cubrió
fue regada con mi llanto;
la flores que allí nacieron
nacieron todas llorando.

Mira qué cosa más rara:
tú llorando de alegría
y yo cantando de rabia,
¡y me parece mentira!

G. García Parra.

Los que no
usan el Tónico



¡Hombres débiles! ¡Mujeres nerviosas y estériles!

Los que lo
usan á diario



CURA DE LA DEBILIDAD

(ENFERMEDAD DEL DIA). Se produce la debilidad por la pérdida vital, pesares, contrariedades de la vida, constitución débil, convalecencias de enfermedades graves, estudios excesivos y algunas de todas clases. Ocasiona la debilidad los males del estómago, cólicos biliosos, estados nerviosos que principian por temblor y acaban en parálisis, atonías genitales, roblandocimiento de la médula, atonía cerebral con imbecilidad y locura, la cojera y sordera y la muerte por agotamiento nervioso. Estos enfermos achacan su mal al síntoma que más les molesta. Los hombres, al estómago y la cabeza; la mujer, á los nervios y al corazón. ¡Pobres! ven el efecto y no la causa.

Ahora bien. ¿Que se precisa? Combatir la debilidad, causa de todo. Aliviar á los efectos es agotar la paciencia, desgastar el dinero y perder la vida, pues cuando se acude puede ser tarde. Estos son sus síntomas.

● En el HOMBRE: neurastenia, impotencia, espermatorrea, nervosismo, malas digestiones, dolor de cabeza, estreñimiento de vientre, manchas flotantes en la vista, ruido de oídos, aburrimiento, falta de memoria, humores crónicos, etc.

● En la MUJER: casi siempre coarctación, histerismo nervioso perpetuo, anemia, flujo blanco, irregularidad menstrual, falta de apetito, malas digestiones, jaquecas periódicas, manchas en la vista, ruido de oídos, estreñimiento de vientre, tristeza, etc.

● En los NIÑOS: encanajamiento, cabeza grande, vientre abultado, piernas delgadas, falta de desarrollo y fuerzas.

La cura positiva de todas las debilidades se consigue siempre con el Tónico Koch preferido de todos, enfermos y médicos.

El Tónico Koch vuelve la vitalidad y las energías de la mejor edad, vigoriza los músculos, fortalece los huesos, enriquece la sangre y calma los nervios. El Tónico Koch se vende á 9 pesetas en las buenas boticas y droguerías del mundo, y también se envía por correo, comitándolo en sellos ó libranzas al Gabinete Médico Americano, Alcalá, 23, piso 1.º Madrid. Se contestan gratis y por correo todas las consultas.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

M. H.—Aprovecharemos una.
A. G. C.—Es muy bonita, pero algo larga. Veremos si podemos reducirla.
G. R.—No podemos complacerle.
M. O.—Lo mismo decimos á usted.
A. C.—Publicaremos el cantar.
E. R.—Se publicará.
C. H.—Sacedón.—Son muy medianos.

Remítanos otros.
A. A.—No tenemos más remedio que seguir su propio consejo. Fíjese usted bien y verá que las quintillas no son tales.

E. Río.—Se publicarán la mayor parte de los recibidos, pero hay que guardar turno, porque tenemos siempre mucho original.

Papus.—¡Ay, Jesús, qué cosas más tontas escribe Papus!... Y en cuanto á la novedad de los epigramas, no digamos nada.

R. G.—Se publicará.
E. P.—Celebramos lo de la inalterabilidad y agradecemos sus elogios. La concurrencia no acaba de gustarnos. Envíe otro trabajito.

N. M.—No se deben hacer charadas con dos palabras.

Nailuj.—No podemos complacerle. Envíe otros trabajos más cortos, y con su firma.

R. de V.—Se publicará.
J. M.—¿Un panal con labios?... Hay que fijarse más, joven.

E. H.—Sólo aprovecharemos uno de los trabajos que envía.

J. C. F.—Se publicarán todos.
F. P.—Nosotros quisiéramos complacerle, pero tiene tantos defectos!

J. S. A.—Está muy bien hecho, pero procure no los sucesivos remitir trabajos más cortos.

Don Gonzalo.—Entran en turno sus cantares y el soneto. Se publicará la otra composición por la dedicatoria, que si no...

Lamparilla.—No podemos complacerle. F. G. de las H.—Se publicarán.

O. G.—Cardiel. Son muy endebles los que hoy nos remite.

S. y R. P.—Los romances, aunque bien hechos, resultan largos, y el epigrama no acaba de gustarnos. Manden ustedes otros trabajitos más cortos.

J. E. F. T.—Aracena.—Tenemos tanto

original, que no hay más remedio que guardar turno.

A. M. P.—Se publicarán.

Constantinopla.—Aprovecharemos una; la otra es demasiado saltarina.

L. V. P.—Publicaremos una, aunque reduciéndola algo.

J. B. P.—Publicaremos las amorosas.

A. T. S.—Játiba.—¿Setenta versos y defectuosos?... ¡Imposible! Procure hacer menor cantidad y mejores. El artículo se publicará.

P. C.—Entran en turno.

A. R.—Eno.—Lex usted nuevamente la octava, y si al llegar al sexto verso y ver el ¡ay! que hay ahí no reniega usted de los rípios, demostrará usted tener un oído á prueba de bomba.

B. C. I.—Viladecans.—¿Ha publicado usted antes de ahora el soneto que nos envía?

Agnus.—Remita la firma y publicaremos algunos.

L. G.—Gracias por su advertencia. ¿Dónde y cuándo se publicó esa obra? Los ovillos resultan anticuados, y el romance, aunque bonito y bien hecho, es largo.

R. G. M.—No se publican trabajos relacionados con la religión ni con la política.

R. G.—Lo sentimos porque está muy bien hecha, pero no podemos publicar trabajos largos.

M. O. A.—Publicaremos dos.

L. P. C.—En esta ocasión no podemos complacerle. Son defectuosos en extremo.

V. R. A.—Tenemos mucho original, y esto nos impide publicar todos los trabajos tan pronto como deseáramos, y más aún cuando son de alguna extensión.

F. R. A.—Ya ve usted lo que decimos al anterior. Hay que tener paciencia.

A. F. P.—Se publicará.

C. P. V.—Comprendemos las razones que nos da, pero no podemos dedicar toda una plana á un solo trabajo. Envíenos otros más cortos y le complaceremos.

Mentecato.—Sentimos no poderle complacer.

E. P.—Se publicará. Nos referíamos al dedicado. Estudiaremos el asunto.

Nosotros y vosotros.—Pues no señor, no nos agrada. Envíenos otro trabajito más corto.

E. C. B.—Aprovecharemos algunos.

L. E. L.—Se publicará, pero para lo sucesivo cuide más los asuntos.

F. V. G.—Se publicará acortándolo algo.

F. de U.—Una columna aproximadamente se publicarán.

M. A.—*Palencia*.—Modificándolo algo se publicará. Envíe otros trabajos más cuidados.

A. J. Z.—Ni el epigrama ni la otra composición son publicables por sus defectos. Envíe otros, cuidando más la forma.

S. A. L.—*Cangas*.—Quisiéramos complacer á usted, pero el trabajo que envía no reúne condiciones; ni el fondo ni la forma son aceptables, y por lo tanto... Otra vez será.

G. G. F.—Ni el epigrama ni la del canario nos agradan. Publicaremos las otras dos.

A. R. M.—*Valencia*.—¡Adelante!

E. P.—Como pasó la oportunidad no se publica.

J. M. L.—Entra en turno.

A. G.—Lo mismo decimos á usted respecto á sus artículos. La poesía es defectuosa.

A. G. G.—Fue un error de ajuste. El artículo entra en turno y en cuanto á las poesías... lo de siempre, que sean cortas.

J. B. L.—*La Laguna*.—Está escrito con soltura, pero el final es un poco endeble.

A. M. V.—*Granada*.—Depende de las exigencias del ajuste, y como además tenemos tanto original...

E. M.—Tiene algunos lunares que procuraremos modificar. Cuide algo más los asuntos y llegará á hacerlos buenos.

B. T.—Se conoce que la leyenda es vascónada, porque la concordancia es enteramente vizcaína. No podemos complacerle en esta ocasión.

R. O. R.—*Hermosillo (México)*.—Vea usted lo que decimos á D. R. G. M. Lo remitimos á *E' Libre Pensamiento*.

J. M. D.—Publicaremos sólo una estrofa.

J. de H.—*Valencia*.—Siendo suyas siempre nos gustan porque sabe escribir bien, pero la falta de espacio nos obliga á eso. Para evitarlo, mande siempre trabajos cortos.

J. V.—*Barcelona*.—No podemos publicar ninguna, unas por largas y otras por defectuosas. Envíenos otras y procuraremos complacerle.

R. A. G.—Comprendemos que no se hayan atrevido á firmar eso R. G. ni A. F. L. porque el artículo es de un gusto muy dudoso... por no decir otra cosa.

D. H. G.—*Alcañes*.—No podemos complacerle.

A. varios.—Son tantos los trabajos que recibimos en verso y prosa, que nos vemos imposibilitados de poderlos publicar cuando nos los envían y tenemos que guardar turno para insertarlos. Tengan, pues, paciencia nuestros colaboradores si no ven publicados sus trabajos tan pronto como deseáramos.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

S. R.—*Tahal*.—Queda renovada la suscripción de usted hasta 30 de Abril de 1902.

Diga si el número que mandó para las sorteos es con carácter fijo. Por haberse recibido cuando LA AVISPA estaba ya terminada de imprimir, no ha podido figurar en el sorteo de 31 de Mayo pasado.

F. R. A.—La fórmula que usted desea saber la encontrará en la «Sección de conocimientos útiles» del presente número.

P. R.—*Marne (Francia)*.—Hemos recibido el importe de su suscripción por un año a la edición ilustrada de LA AVISPA, que finalizará en 30 de Abril de 1902.

Por el correo del 31 del pasado mes se le remite en certificado los números correspondientes al mes de Mayo, que suplen ya en poder de usted.

A. A. H.—*Madrid*.—Siendo 5 pesetas el precio de la suscripción por un año a la edición ilustrada de LA AVISPA, le corresponde al trimestre 1,25 pesetas.

S. L. M.—*Córdoba*.—El encargo que usted desea vale 3 pesetas, mas 5 por coste de embalaje y arrastre a esa estación del ferrocarril.

Los portes á esa puede usted abonarlos al recibo de la mercancía, para lo cual aquí se facturará en ports debido.

La remesa de fondos puede hacerla por el Giro mutuo ó letra de fácil cubro.

J. C.—*Sanúcar*.—Puede si gusta remitir la muestra de los géneros y nos ocuparemos de gestionar su salida en esta plaza atendiendo a las órdenes recibidas.

L. G.—*Sanjo de Criptana*.—Díganos autor y título de las obras que desea e indagaremos a ver si encontramos en las condiciones que usted desea, pero desde luego nunca alquiladas.

R. Muñoz.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las formulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de postal.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Tinta negra.—Cúezanse en 13 cuartillos de agua 8 onzas de agallas finas de Alepo quebrantadas y 4 de palo campeche hasta que merme la mitad; machaquense luego en un mortero o almirez 4 onzas de caparrosa, 3 de goma arábiga, 2 de azúcar candi y 1 de piedra lúpia, hasta que todo quede reducido a polvo fino; echese todo en el liquio anterior, remuévase repetidas veces por espacio de veinticuatro horas y la tinta que resulta es excelente.

Tengase en cuenta que debe filtrarse el líquido para embotellarlo.

Beitón para arneses amarillos.—Derrítanse al baño-maria 70 gramos de cera amarilla o blanca; cuando esté líquida y sin sacarla del baño añádanse 10 gramos de esencia de trementina ordinaria, agítense bien y póngase a enfriar en cajas.

Almáciga para unir las piezas de metal y hacer toda clase de soldaduras.—Se amasa yeso en polvo hasta que adquiere la consistencia necesaria para el uso, con agua que contenga 1/4 próximamente de su peso de goma arábiga.

Esta almáciga es excelente para todas las piezas que estén en contacto del alcohol.

Es mucho mejor la almáciga hecha con cola fuerte y yeso.

Modo de broncear las figuras de yeso.—Después de haber limpiado bien el yeso se ca con un pincel de teñón una mano de mordiente de doradores; cuando está casi seca se espolvorea con algodón lleno de bronce en polvo del tinte que se desee. Barnicese á las veinticuatro horas.

SECCIÓN RECREATIVA

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º SACEDON
- 2.º TORERO
- 3.º ENAMORADO
- 4.º MARIA
- 5.º RIGOBERTA
- 6.º CANARIO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Nicolás Niño y Lavi, D. Auspicio Relea Fernandez, D. Eduardo Haro, Romeo, Julieta, La Abuela, Basilisa la Peinadora, Luis Pabon (a. el Adivinador, Antonio M. (el Mella), Pepe y los oficiales de la Corredora, D. José Esteban y D. Antonio Manco, de Madrid; D. Antonio León Bailesteros, de V. depeñas; D. Antonio Arroyo Elco, de Palencia; D. José Rodríguez García, de Vania Lucia; D. César Valencoso, de Casa-imarro, y D. Lucas Meiero, de Cardona.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Verbo es la primera, verbo es la dos, prima segunda también lo son. Tres repetida es de un autor obra de fama que me agradó. Todo es mujer. ¿Qué tal, lector?

Antonio Torres Fernández, de Madrid.

2.º

Por negarle la una tercia de primera con segunda se arrojó prima dos tres á una tres dos muy profunda.

Julio Cola Belver, de Valencia.

3.º

Prima poner á un pueblo tras segunda hay que pensarlo bien y no dormirse, aunque fuese tranquilo como es todo, pues al pueblo más pobre y más humilde le ocurre lo que al agua en un pucero, que á fuerza de dos tres llega a salirse.

Sebastián López Arrojo, de Madrid.

4.º

Consonante es la primera, la segunda también; prima con tertia una hierba, cuadrúpedo el todo es.

Eduardo de Cáceres Robles, de Almería

5.º

Tenia yo un gallo inglés de buena tertia dos, y se me escapó una vez y un raposo le cogió. Prima tres, que cerca estaba, con valor se lo quitó, y á la todo lo llevó para que me lo guardara.

A. Robles, de Murcia.

6.º

¡Viva la nación de España! Soy prima segunda tertia. ¡Viva prima segunda! ¿Hay quien diga que tertia?

Anceto Rasan, de Boor,

7.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Martes Jarama.

Federico Gonzalez Ruiz, de Madrid

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 19 del mes actual de Junio tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catalogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

34

(Continuación.)

—¡Mlle. Penhoel!—repitió con creciente amargura.—¡La hija de la casa!... ¡Las otras se sentaban siempre á un extremo de la mesa y sólo por caridad comían el pan del castillo!

Se levantó con un movimiento brusco y prosiguió, dirigiéndose al Angel, como si la pobre niña hubiera podido oírle:

—¡Les habéis usurpado todo! ¡Su puesto en la sociedad!... ¡su herencia!... ¡hasta la sonrisa de su madre!

Una lágrima se desprendió de sus ojos, cayendo sobre el rostro de Blanca, y su cabeza se inclinó sobre el pecho.

—¡Oh!—continuó.—Hasta el último momento me ha sido preciso permanecer junto á vuestro lecho, mientras que algunos extraños cubrían sus tumbas con tierra bendita. ¡Abandonadas!... ¡Abandonadas desde la cuna hasta la muerte!

Cubrióse el rostro con las manos y guardó silencio durante algunos minutos; luego, irguiéndose repentinamente, exclamó con pasión:

—¡Creo que al menos se las podrá amar después de la muerte! ¡Dormid felices, Blanca de Penhoel!... Voy por la primera vez á abandonarlas para rogar á Dios por ellas.

Olvidánzose depositar un beso en la frente del Angel, atravesó la estancia á pasos lentos, perdiéndose en los corredores del castillo, después de haber cerrado la puerta, dando dos vueltas á la llave.

No encontró á nadie; la casa parecía desierta.

Una vez fuera, apretó el paso dirigiéndose hacia el cementerio de G'enas, que distaba más de un cuarto de legua.

El tiempo era caluroso y sofocante como la víspera, soplando únicamente un viento cálido que desgarraba con sus ráfagas el velo de nubes que cubría el cielo.

Más de una vez vaciló Marta en su solitario camino, porque estaba muy débil; más de una vez también se detuvo sobrecoída de terror por haberle parecido ver entre los árboles á las dos niñas, con sus trajes blancos, acostadas é inmóviles sobre la yerba.

Otras veces parecía que una voz triste murmuraba á su oído las melancólicas palabras de la canción bretona.

Era la hora en que acuden las vírgenes muertas á llorar debajo de los sauces.

Marta llegó al fin al cementerio, arrodillándose entre las tumbas de las dos hermanas, que un rayo de luna le hizo distinguir.

El aire amenazaba tempestad: el añoso follaje de los árboles se movía por intervalos y la veleta de la iglesia volteaba con rapidez produciendo, en el silencio de la noche, como un agudo quejido.

Marta no oía nada, permaneciendo inmóvil entre las dos tumbas.

—¡Diana!—llamó de pronto en voz baja. Y como sólo el silencio respondiese á su voz, volvióse al otro lado diciendo:

—¡Elena!

Igual silencio.

Marta puso sus dos manos sobre el corazón, brillando un relámpago en la noche de su inteligencia.

—¿Será cierto?—murmuró.—¿No volveré á ver nunca sus encantadoras sonrisas?... ¡Descansan ambas bajo la tierra!... ¿Me escuchan?... ¿Saben que las engañaba?... ¿Conocían el profundo amor que por ellas sentía mi corazón?

Juntó las manos sobre sus rodillas; no podía llorar, pero su voz se confundía con el llanto.

—¡Pobres niñas!—continuó.—¡Pobres y queridas niñas! ¡Almas bellas que vivíais del sacrificio y de la ternura!... Se creían desdichadas... en torno suyo no había más que frialdad... ¡y nunca salió de su boca una sola queja!

Dos lágrimas abrasadoras corrieron entonces de sus mejillas y los sollozos agitaron su anhelado pecho.

—¡Os amaba!—prosiguió haciendo ademán de oprimir contra su corazón á una persona querida.—¡Dios lo sabía! ¡Dios veía mis lágrimas y conocía mi martirio! ¡Oh! ¡no erais vosotras solas las que sufríais, pobres niñas!... ¡y ahora que sois dos santas en el cielo, rogad por mí que me quede sobre la tierra para sufrir!

Calló, porque le faltaba la voz.

Cuando volvió á hablar, su acento era dulce y lleno de caricias.

—Dios es bueno—dijo—ya sé que no pasará mucho tiempo sin volveros á ver... ¡Cuántos besos os daré entonces!... Ya no me ocultaré más... Os mostraré mi alma... ¡Amarnos!... ¡jamás!... Esta será nuestra ocupación en el paraíso.

Estremeciéndose, levantándose repentinamente.

—¡Blanca!—murmuró como si una voz hubiese pronunciado este nombre á sus oídos.—Es verdad... la había olvidado.

Luego añadió con amargura:

—¡Siempre ella entre ellas y yo! ¡Siempre!... ¡Y vosotras amabais, pobres mártires, á esa niña feliz que os robaba todo mi cariño!... ¡Blanca!... ¡Si... soy su madre!... es preciso que vele por ella, y no tengo tiempo para permanecer á vuestro lado.

Volvió á arrodillarse para besar la tierra húmeda que cubría las dos sepulturas y murmuró:

—¡Adiós!... Mañana volveré.

Salió del cementerio.

Mientras recorría el camino que antes había seguido, el viento, hiriéndola el rostro, desgarró el velo que durante una hora había cubierto su inteligencia. Delante de la realidad, la idea de Blanca invadía de nuevo su corazón.

Blanca era su tesoro.

Decíase que tal vez se había despertado durante su ausencia, y que la habría llamado en vano.

Veíase entrando en la habitación y precipitarse hacia el lecho para cubrir de besos el rostro de su querida hija, el Angel. Todas sus facultades de amor se reconcentraban en Blanca.

Apresurábase consolada, porque veía brillar en lontananza, en medio de la fachada del castillo, la luz que había dejado en la estancia de su hija.

A esa misma hora seguía un joven el camino del castillo, á media legua de Redón. Este joven tenía el mismo pensamiento que Marta, y su corazón, ebrio de alegría, palpitaaba con fuerza al recuerdo de Blanca, á quien iba á volver á ver.

Era Vicente de Penhoel, que llegaba de Brest, gracias á las monedas de oro que Berry Montali, el nabab de Maseat, le había dado.

Impelía su caballo, no inquietándose por la tempestad que amenazaba y encorbaba ya las ramas de los árboles.

Al llegar al sitio donde hemos visto antes al bandido Bibandier detener á Roberto y á Blas, oyó delante de sí el galopé de un caballo, pasando luego por su lado á escape un caballero.

Vicente creyó ver confusamente que el caballo llevaba dos bultos: un hombre y una mujer.

Esto no le importaba; pero, sin embargo, su corazón se oprimió.

Sin darse cuenta de lo que hacía, llamó al caballero intimándole que se detuviera. No obtuvo respuesta y, obedeciendo á un irresistible instinto, puso su caballo en dirección del desconocido; pero pronto se detuvo al ver que el caballero estaba mucho mejor montado que él.

Continuó su camino hacia Penhoel con la cabeza baja y atormentado por un presentimiento triste que no podía desecharse...

Al llegar la señora al castillo, encontró la puerta de la habitación del Angel cerrada de la misma manera que la había dejado.

Volvió vivamente la llave y se lanzó hacia el lecho con los brazos tendidos y la sonrisa en los labios.

El lecho estaba vacío.

—¡Pícaruela!—murmuró la señora sonriendo.—Has querido castigarme por haberte dejado sola un momento... ¿Dónde te has escondido?

Nadie respondió.

Registró toda la habitación.

—¡Blanca!—llamó con voz algo alterada.—No quieras atormentarme más, hija mía. Si tú supieras las razones que tengo para temer... ¡Blanca!... ¡Blanca! ¡Te lo ruego!

Temblaba, pero sonreía aún.

De pronto dió un grito desgarrador, dejándose caer de rodillas.

Acababa de ver abierta la ventana y parte de una escalera cuyos últimos peldaños descansaban en la tierra.

LA CARTERA

Marta de Penhoel permaneció como anonadada por espacio de dos ó tres minutos.

—¿Qué temer?—se dijo al fin.—¿Un rapto? Pero ¿quién habría tenido la idea de robar á una pobre niña enferma y débil?

Sin embargo, la duda era imposible; la escalera estaba allí; y Marta, con la cabeza inclinada sobre el pecho y sin fuerzas para levantarse, sólo tenía aliento para exclamar:

—¡Blanca! ¡Blanca!

Al intentar levantarse para dirigir una mirada al exterior, la puerta se entreabrió nuevamente.

Una esperanza inmensa invadió el corazón de la pobre madre, fijando con avidez sus ojos en la puerta.

Nadie aparecía.

—¡Blanca!—murmuró.—¡Oh! ¡Me estás asesinando! Eres tú, ¿no es así? ¿Eres tú? La puerta se abrió de pronto, pero en lugar de la encantadora figura del Angel, que esperaba ver Marta, fué el sombrío rostro de Penhoel el que apareció.

René tenía esparcidos sus cabellos grises y las arrugas de su frente parecían ser mucho más profundas.

La palidez de sus mejillas hacía resaltar una mancha encarnada que la embriaguez hacía salir en sus huesudos y prominentes pómulos, leyéndose en sus sanguíneos ojos una cólera vaga y ciega.

Estaba embriagado.

—Al fin os encuentro, señora—dijo con voz entrecortada.—Mucho tiempo hace que os estoy buscando... ¡Da pie... y seguidme!

La pobre Marta intentó en vano obedecer.

—¡Mi hijal!—murmuró.—¡Por piedad, René, decidme dónde está mi hijal!

Frunciéndose las cejas de Penhoel.

—¿No me habéis oído?—exclamó.—¿O no soy ya el amo en mi casa?

(Continuará)